

POESIA FEMENINA

Por MARIO ANGEL MARRODAN.

MARIA ALFARO

Nacida en Gijón, parte de su infancia transcurre en América del Norte. Ejerció la crítica de libros en el diario «El Sol», corresponsal de «Les Nouvelles Littéraires», residió en París y tuvo a su cargo la sección de literatura destinada a Sudamérica en la emisora París-Mondial, dando varias conferencias en la BBC de Londres y habiendo traducido a Corneille y Giradoux, como asimismo a Lord Byron (publicada en «Adonais»). Conoce a fondo a los románticos franceses e ingleses, que han influido en sus gustos y poesías.

Tiene (en colaboración con Eduardo R. Valdivieso y de pronta aparición) «Epistolario íntimo de madame Evard», e inéditas dos novelas, «Doña Ana o el fracaso de la sabiduría» y «Memorias de una muerta». En poesía se nos ha acercado con el librito «Poemas del recuerdo» (Col. «Palma», Madrid, 1951), que nos dice de una precisa sensibilidad y un pasaje esperanzado de inspiradas facultades y la firme realidad de un cultivado espíritu.

POBRES GENTES

(A la memoria de José Luis Hidalgo, uno de cuyos dibujos inspiró este soneto).

Tres miserables. Trinidad lograda
en un amargo encuentro. La pobreza
del padre, de la madre, y la tristeza
del engendro en la fría madrugada.

Recelo de animal. En la mirada,
la angustia muda que temblando reza
una súplica hiriente; la vileza
de una vida sin rumbo, mutilada.

Llanto y terror: el gesto cotidiano
del hombre perseguido. La amenaza
del cuchillo que corta por lo sano;

el acoso constante y la tenaza
de un mundo indiferente que, no en vano,
proclama los derechos de la raza.

MARÍA BENEYTO

Nació en Valencia en 1924. Autodidacta. Aunque sea ha poco, llegada al quehacer literario y cultivado la prosa, como en tres novelas, la una, «Límites», finalista en el Premio Internacional de Primera Novela, la otra en el de Diputación de Valencia, y la tercera «La invasión» (Premio Ateneo, 1955); sus gustos y aportación son primordialmente poéticos; su labor lírica hasta hoy es la siguiente: «Canción olvidada» (1947); «Altra ven» (Poesía valenciana); «Eva en el tiempo» (1952); «Criatura múltiple» (Premio «Valencia», 1953); «Tierra viva» (accésit del «Adonais» (1955) y «Poemas de la ciudad» (En prensa).

Sabiendo apreciar, en una visión directa y melódica, el trato inculcado de la fortaleza en su voz derramada, como contraste entre la obcecación y la rudeza, este canto se hace, entrevisto desde una soledad manifiesta, eficaz y en todo momento confidencial. Resume en el quebrantamiento de una pausa el reflejo de su vocación cara al retiro y a la autorizada persuasión; sobresale con franca idealidad—aun en su primer intento, casi puesto en práctica de camino ascendente y ya trabajado y dado a brillantes reflejos exteriores—y en sinceridad y limpieza de todo conducto originario. Su rica floración es un conjunto de alternas vivencias y descubierta inquietud avalorada.

LA SOMBRA

Me ha venido siguiendo elástica y flexible
por todos los caminos del anhelo imposible.
Detrás de mis pisadas, el guardián agorero
proyecta su negrura por el triste sendero.

Algunas veces pienso: ¿Me acompaña o me acecha?
¿De qué oscura substancia pavorosa está hecha?
¿Lleva en sí confundidos los gestos taciturnos,
los silencios vacíos, los terrores nocturnos?

¿Es un cuervo grotesco que copia mi figura
cebándose a traición en mi propia amargura..?
¡La sombra! Negro espía que me envía la muerte,
en cada encrucijada su inclemencia me advierte.

LUZ POZO GARZA

Nació en Ribadeo (Lugo) hace veintiocho años estudió el Bachillerato, Magisterio y Música, perteneciente a la Academia Gallega y ha-

biendo formado ya su hogar. Ha publicado «Anfora», «O paxaro na boca» (ésta en lengua vernácula), «El vagabundo» y en preparación «Niño de olor» y «Noticia de la tierra», todos ellos libros de poesía.

Hay en ella—junto a un temperamento exaltado y estremecido, canción de alas rotas y difícil evasión a la espesura del misterio, una invencible tenencia de notas que pasean a la naturaleza por fondos de cegada noticia, de vívida oscuridad, de emocionable sortilugio en conclusivo tacto con el pensamiento y la inabordable cerrazón consustancial, pero sagaz intuición patética.

EL VAGABUNDO

Vagabundo. Su sombra en los arroyos, su presencia, sin prisa, en las montañas, todo él, nacido como piedra o nube, toca la voz del mundo para siempre.

El perro no se besa, se contiene, se conducen las selvas por la sangre, los caminos se beben, paso a paso, por las dulces tabernas de la noche.

Todas las primaveras, las más rotas, crecen sin fin, eternamente nuevas, se estrellan como pájaros pequeños, como frutas maduras, contra el pecho.

Es imposible que la tierra cese, que no toque, con leve pie de baile, la mejilla feliz del vagabundo.

Ya va cantando ramas verdaderas, haciendo amor, lo mismo que hace el viento.



Voces y expresiones viciosas

Revancha, no, desquite, sí.



No hay frontera que valga contra las invasiones del espíritu. Ni las montañas más altas, ni los ríos más an-

chos y profundos pueden oponerse felizmente a tales fenómenos. El espíritu es un ejército victorioso que salvo raras excepciones—y *exceptio probat regulam*—siempre alcanza los objetivos propuestos. No hay arma más poderosa que la palabra; ni fuerza nuclear más potente que la idea. Los enciclopedistas no emplearon otros elementos bélicos que las palabras y las ideas, y ganaron la gran batalla de la Revolución Francesa. Así lo afirman Thiers, y Michelet, y Carlyle. Y si este ejemplo dejase mal sabor de boca en los lectores, diría que Jesús de Nazareth, con la fluidez de su pensamiento y verbo divinos, ganó la batalla más trascendental de cuantas riñó el hombre sobre la tierra.

Descendamos ahora de estas cumbres de la dialéctica a los abajaderos de la vida cotidiana. Y Dios quiera que escapemos de este salto casi mortal sin hacernos ni un chichón.

Los galicismos, tan frecuentes en nuestro lenguaje, como hemos visto a través de numerosos ejemplos, no son sino pequeñas batallas ganadas por el país vecino a los españoles. Hay galicismos de pensamiento y galicismos de lenguaje. Abominemos de ambas especies, que nada debe enorgullecernos tanto como el pensar y decir con la fuerza autóctona de nuestra propia personalidad: esto es, sin tomar a extraños las ideas, ni los modos de expresión. Quien piensa por sí, con originalidad y trasmite sus ideas a los demás por medios propios, correctos e incluso castizos, alcanza la nota más alta de vigorosa individualidad.

La multitud de galicismos, como la serie de números primos, es ilimitada. *Avalancha* («avalanche»), por alud; *arrivista* («arriviste»), por advenedizo o en todo caso, arribista, con *b*, de arribar: llegar (1) *justeza* («justesse»), por precisión, exactitud, acierto; *tener lugar* («avoir lieu»), por celebrarse, efectuarse, verificarse; *rail* («rail»), por

(1) Véase *Limpia y fija...* por Mariano de Cavia (Madrid, 1922), págs. 19.